

El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales

FERNANDO CONDE
CIMOP
fernandoc@retemail.es

Es conocido por todos la profusión con que utilizamos en nuestras conversaciones cotidianas los «comparativos»¹. No menos habitual y frecuente es su uso en los discursos generados por los grupos de discusión que se realizan en la investigación de mercados para analizar la posición y la imagen de marca de cualquiera de los miles de objetos-marcas que configuran el paisaje cotidiano de la actual sociedad de consumo. Algunas expresiones grupales elegidas casi al azar como puedan ser, por ejemplo, «*para mí Diez Minutos es más de chafardeo. Yo lo que encuentro muy morbosos como revista es el Pronto*»; «*a mí el Opel me gusta mucho pero sale un poquito más caro que el Ford*»; «*Marlboro es más suave que Winston y Camel*», etc., suelen ser muy comunes en las citadas dinámicas de grupo.

La aparición de dichas comparaciones en los discursos sociales suele ser un claro síntoma de que las representaciones sociales existentes con respecto a los «objetos» de los que se habla y que se comparan están inscritas en un cierto espacio semántico común, en un ámbito que comparte una serie de atributos que se convierten precisamente en los ejes de las comparaciones realizadas en los grupos. Si un grupo puede consensuar que «*Marlboro es más suave que Winston y Camel*» es porque implícitamente existe un cierto espacio semántico común configurado en torno a la «suavidad» que permite la citada comparación entre las

¹ Este artículo es un homenaje al «maestro» Angel de Lucas en su doble dimensión de figura señera de los estudios cualitativos y cuantitativos en nuestro país. Conocida la maestría de A. de Lucas en la perspectiva cualitativa, es menos conocida la precisión y el rigor con los que ha desarrollado una amplia trayectoria de estudios cuantitativos (basada en su inicial formación matemática). He elegido por ello, para esta contribución, la reflexión sobre una figura del lenguaje, las **formas comparativas**, que condensan esta doble faceta cualitativa y cuantitativa de ciertas «figuras» del discurso, la de A. de Lucas entre ellas.

mencionadas marcas de tabaco. Caso contrario, cuando dicho espacio no parece existir, al menos con la fuerza suficiente como para poderse establecer un consenso grupal al respecto, los discursos no producen las citadas comparaciones. A veces, incluso, se rechaza explícitamente la comparación para señalarse que los «objetos» de los que se habla pertenecen a «sistemas de objetos» distintos inscritos en espacios semánticos diferenciados y, por tanto, no comparables directamente. «*No me des unas natillas de esas envasadas porque comparadas con las otras, con las de casa ...no tienen ni punto de comparación*», nos decían a este respecto en otro grupo sobre productos lácteos.

En este sentido, encontramos que una de las formas expresivas más habituales en los discursos sociales de hilar, de tejer un «sistema de objetos» es el recurso a las citadas fórmulas comparativas. Proceso de construcción de un «sistema de objetos» que se configura en paralelo al mismo tiempo que discursivamente se realiza un proceso de homogeneización del espacio semántico en el que están inscritos los mismos². Progresiva homogeneización de los espacios de configuración y de inscripción de los diversos sistemas de objetos del mundo del consumo clave en el proceso de reducción de la multidimensionalidad de lo «real-social», como analizamos en Conde (1994b), y que se proyecta como una operación decisiva a la hora de transformar en «equivalentes» y, por tanto, en hacer «sustituibles» unos y otros objetos ante los consumidores. De ahí que mientras en el primer caso del tabaco, el grupo acaba concluyendo que ahora «*compramos más Marlboro*»; en el segundo caso de los productos lácteos en el que los productos hechos en casa, los «caseros», y los fabricados industrialmente, los «envasados», se encuentran situados en espacios semánticos disjuntos como pueda ser el espacio de lo «natural» y de lo «artificial» entre los que los grupos no admiten comparabilidad, se acaba concluyendo en la dirección contraria, «*no se me ocurre comprar*» las natillas y los flanes «envasados» finaliza el grupo.

Pues bien, la idea que se pretende expresar en este breve artículo es que en el marco de las complejas relaciones entre lo cualitativo y lo cuantitativo, en el uso

² La construcción de un espacio semántico común no es solamente una operación discursiva. Se requieren de muchas condiciones sociales, históricas e, incluso, políticas, en ciertos casos, para su configuración. DESROSIERES (1993) señala, a este respecto, cómo el propio desarrollo de las tablas cruzadas significa un claro proceso comparativo que solamente fue posible cuando se configuró un espacio cultural que consideraba directamente comparables las magnitudes de los países más allá de las diferencias entre los mismos. Es decir, cuando los países se dejaron de percibir como distintos (y, por tanto, no comparables) y pasaron a ser percibidos sólo como diferentes (y, por tanto, conmensurables). A este respecto Desrosieres señala lo siguiente: «*La conquista del espacio de dos dimensiones de las tablas cruzadas no ha sido fácil pues ha obligado a construir espacios de comparación, referentes comunes, criterios y se expone a la crítica muy generalizada de reducir los objetos descritos, de hacerles perder su singularidad. O dicho de otra forma, este es el tipo de objeciones que suscita el método de las tablas cruzadas y mas aún en la medida que este tipo de presentación induce a incluir en las líneas de las tablas números directamente susceptibles de ser comparados mientras que, inicialmente, las informaciones a clasificar eran de tipo literario. Es la propia forma de la tabla la que en sí misma incita a buscar y a comparar los números. Es ella quién, literalmente, crea el espacio de la equivalencia*», quien ayuda al desarrollo de la Estadística cuantitativa.

de las formas comparativas se encuentra uno de los dispositivos del lenguaje que permite pasar de forma «natural» y, por tanto, sin conciencia de hacerlo, de las dimensiones cualitativas de los objetos o fenómenos sociales a las más cuantitativas. Formas comparativas que juegan, por tanto, un papel clave en la gestación del espacio de la medida. En primer lugar voy a tratar de desarrollar la doble dimensión cualitativa y cuantitativa existente en las formas comparativas y cómo con su uso se pasa de una a otra de forma «natural». En segundo lugar, voy a señalar cómo las «relaciones de orden» que permiten formalizar mediante el lenguaje matemático las citadas comparaciones se sitúan, a su vez, a caballo entre las llamadas matemáticas cualitativas y las cuantitativas, entre la topología y el cálculo y cómo, desde este punto de vista, las citadas relaciones de orden juegan un papel clave en la configuración del espacio de la medida. Por último, muy brevemente, voy a mencionar cómo en la propia investigación cuantitativa existen técnicas de análisis, como las denominadas «no métricas» o de «escalas multidimensionales» (MDSCAL) que permiten operativizar y transformar el lenguaje «natural» de las comparaciones en un lenguaje «formal» más matemático que permite iniciar un cierto tipo de medida, a partir de la distancia entre los objetos comparados.

1. LA «SIMILITUDO» Y LA «COMPARATIO»

La reflexión sobre el lugar estratégico de los adverbios comparativos como dispositivo de paso de lo cualitativo a lo cuantitativo se ve extraordinariamente ayudada por los análisis realizados por Le Guern en su obra «La Metáfora y La Metonimia». Las sugerencias que realiza dicho autor en la obra señalada nos suministran uno de los hilos conductores de nuestra breve reflexión. Al analizar la etimología de la propia expresión «comparación», Le Guern nos señala el papel de embrague, de «gozne» entre lo cualitativo y lo cuantitativo que subyace en el propio término «comparación» al señalar cómo: «*en la terminología gramatical... la propia palabra comparación, reemplaza a dos palabras latinas que corresponden a nociones bien distintas, la comparatio y la similitudo*» estrechamente unidas a las dimensiones cuantitativas y cualitativas de la comparación respectivamente.

Según los citados análisis de Le Guern, «*bajo el nombre de comparatio se agrupan todos los medios que sirven para expresar las nociones de comparativo de superioridad, de inferioridad y de igualdad. La comparatio, se caracteriza, pues, por el hecho de que hace intervenir a un elemento de apreciación cuantitativa*». Por el contrario, la similitudo «*sirve para expresar un juicio cualitativo, haciendo intervenir en el desarrollo del enunciado a un ser, objeto, acción o estado que eleva a un grado eminente, o al menos notable, la calidad o la característica que interesa resaltar*». El uso de la comparación en los discursos cotidianos (con los matices apuntados por Le Guern pero sin la conciencia de los mismos) posibilita, implícitamente, varias transformaciones de significado analíticamente diferenciables por más que en el lenguaje natural operen «condesadamente» y sin una aparente diferenciación interna. Así la «similitudo» posibilita el

paso de ciertas dimensiones cualitativas a otras, de unos ciertos espacios semánticos a otros, mientras que la «comparatio» permite la comparación restringida, cuantitativa en el seno de un cierto espacio semántico común. De este modo, en los discursos sociales sobre el consumo y en general sobre otros «objetos» sociales, la comparación al subsumir estas operaciones en una sola expresión formal permite, en ciertos casos, pasar de ciertas dimensiones cualitativas a otras dimensiones más estrictamente cuantitativas³. Proceso, además, relativamente común en el idioma castellano si tenemos en cuenta, como señala el Diccionario de M. Seco (1999), que, en el caso de los adjetivos comparativos, se acaban utilizando «*casi exclusivamente... como elativos*» configurando la igualdad «*óptimo=muy bueno*». Equivalencia que reduce la significación del término «*óptimo*» (lo «*mejor que ninguna cosa en su género*» según el citado Diccionario de Seco, Andres y Ramos) por el principio de una escala semántica condensada en el término «*muy bueno*»⁴.

Afirmada esta distinción, el propio autor sugiere cómo este proceso de «*condensación*» (y de «*naturalización*», apuntaríamos por nuestra parte) en un solo término de dos dimensiones tan distintas ha sido posible gracias a la inexistencia de «*una frontera bien delimitada entre las estructuras montadas por los dos mecanismos*». Le Guern subraya a este respecto cómo «*en los dos casos nos encontramos en presencia de tres elementos: el término que se compara, el término al que se compara el primero y, situado generalmente entre estos dos términos, el instrumento de comparación. La mayoría de los instrumentos de comparación se clasifican en dos series diferentes: más + adjetivo + que, menos + adjetivo + que, tan + adjetivo + como, etc., para la similitud. Pero las dos construcciones pueden utilizar también la palabra como*». De esta forma, bajo la similaridad de las mismas estructuras formales se expresan «*relaciones semánticas totalmente diferentes*»⁵.

2. ¿CÓMO SE PRODUCE EL PROCESO DE REDUCCIÓN DEL SIGNIFICADO?»

El modo de operarse la modificación del significado aludido con el uso de la «*similitud*» y no de la «*comparatio*» es analizada por dicho autor acudiendo a las formas verbales, a las figuras retóricas utilizadas en una y otra modalidad de la comparación. Le Guern señala cómo mientras la «*similitud*» tiene relación con la «*metáfora*», la «*comparatio*» la tiene con la «*metonimia*». A este respecto, el citado autor subraya cómo «*la similitud tiene en común con la metáfora el hacer intervenir una representación mental ajena al objeto de la información*

³ En el caso del lenguaje poético, la similitud, se suele utilizar para abrir el campo de significaciones de los enunciados, a diferencia de los discursos sociales sobre el consumo en los que dicho uso suele «*cerrar*» el campo de las citadas significaciones.

⁴ Habría que retomar en este entorno las críticas de CICOUREL (1982) a la configuración de ciertas escalas de medida en Sociología.

⁵ LE GUERN propone por ello recuperar el uso del término «*similitud*» para el uso de la «*similitud*» y dejar el uso de la comparación reducido al de la «*comparatio*».

que motiva el enunciado, es decir, una imagen, ...En cambio, la comparación en sentido restringido no es una imagen».

Los distintos casos de productos citados anteriormente con los verbatims de las distintas reuniones de grupos, pueden ejemplificar algunas de las distintas situaciones que se producen a este respecto. En el caso del tabaco, observamos la existencia de un atributo, de un «lexema», que diría Greimas-Le Guern, de la «suavidad» que permite la «comparatio» entre las marcas de tabaco; en el caso de las revistas del corazón observamos también la presencia de otro lexema, el «chafardeo» que permite la «similitudo», las relaciones cualitativas entre ciertas cabeceras de revistas pero no su comparación cuantitativa; por último, en el caso de los productos lácteos observamos la inexistencia de un lexema común, de un atributo, de alguna característica que permita su comparación cualitativa o cuantitativa lo que, como hemos visto, conduce al grupo a señalar la no comparabilidad de los citados productos «caseros» y «envasados» respectivamente.

Así, en el ejemplo citado de los cigarrillos, el atributo «**suavidad**» constituye un espacio común compartido, en mayor o menor medida, por las distintas marcas de tabaco que permite su comparación cuantitativa «más suave que...», «menos suave que...», «tan suave como...», etc. Sin embargo, en el caso de los productos lácteos, la inscripción de los respectivos productos «caseros» y «envasados» en dos espacios semánticos distintos caracterizados respectivamente por lo «**natural**» y lo «**artificial**» posibilita una relación cualitativa entre ellos, por ejemplo, utilizando el triángulo sémico «natural»/«cultural»/«artificial» pero no permite construir un espacio homogéneo común entre ambos tipos de productos, no permite establecer el sistema de equivalencias que posibilite desarrollar una comparación cuantitativa entre los mismos del mismo tipo que en el caso de la citada «suavidad».

Entre la comparación restringida y cuantitativa, entre la «comparatio» del caso del tabaco y la no comparabilidad de los productos «caseros» y «envasados» de los lácteos, se encuentra la situación intermedia de la comparación cualitativa, de la «similitudo» en el caso de las revistas del corazón. Así, por ejemplo, cuando en uno de los grupos citados anteriormente se señalaba que alguna de las revistas del «corazón» era más de «chafardeo» se está introduciendo un término, una imagen de características bien diferentes al caso del tabaco y del atributo más particular y compartido de la «suavidad». El acudir a la imagen del «chafardeo», término muy usual en ciertos sectores de las clases medias catalanas para describir cierto tipo de conversaciones, de relaciones sociales, supone introducir en el ámbito de la caracterización de las revistas del corazón una «metáfora» que abre las imágenes de dichas revistas a unas dimensiones mucho más abiertas y polisémicas que lo que posibilita el atributo más particular de la «suavidad» en el caso del tabaco. De esta forma, con el «chafardeo» no se posibilita una posible comparación en los mismos términos que la producida por la «comparatio» en torno a la «suavidad», es decir, en unos términos de «más o menos chafardeo» pero sí se permite analógicamente, cualitativamente la comparación entre las diversas revistas, lo que no era el caso de los productos lácteos.

Así, mientras en el caso del tabaco se produce un consenso en torno al orden de las marcas en relación con el eje de la suavidad⁶ y otro consenso en torno a lo que la «suavidad» significa en el caso del tabaco, la imagen del «chafardeo» no permite la misma linealidad cuantitativa de la comparación ya que dicha imagen exige aclaraciones y especificaciones singulares en cada contexto particular en el que se utilice. Así, en algún caso, dicho «chafardeo» es «*en otro sentido, más de interior, más de personas, de la aristocracia que siempre están allí*», como nos señalaba el mismo grupo para el caso del HOLA; en otros casos, dicho «chafardeo» es más «*de secciones. No es puramente el cotilleo sino que tiene más cosas. Es más de leer*», como pueda ser el caso de Lecturas, siempre en opinión de este grupo de referencia. Y, en otros casos, como pueda ser el de Pronto, la revista ni siquiera es de «chafardeo» sino directamente de «*morbo*», con lo que incluso queda excluida de la comparación, de la «similitud» en torno al «chafardeo» de las otras revistas del corazón.

En este sentido, y como subraya Le Guern, la utilización del «lexema», de la imagen del «chafardeo», permite construir una especie de representación sobre el sistema de imágenes de marca de dichas revistas configurado más sobre la apropiación sociocultural de las mismas, sobre el uso de esta imagen del «chafardeo» analógica con el campo de las relaciones sociales más amplias, que sobre unos posibles términos, atributos o ejes más unívocos más directamente producidos por las revistas del corazón. Segunda forma de construir un posible sistema de «imágenes de marca» de este tipo de revistas que hubiera permitido una comparación más cuantitativa y más próxima al citado caso de las marcas de cigarrillos en torno al atributo de la «suavidad». De hecho, si se nos permite un pequeño rodeo, no deja de ser significativo a este respecto, que mientras el término «suavidad» es un significante utilizado en la publicidad de las marcas de tabaco, no ocurre lo mismo con el citado término de «chafardeo», más catalán, ni siquiera con el término castellano más próximo pero no equivalente de «cotilleo». Ninguna revista del corazón lo utiliza en su promoción publicitaria.

3. LA FORMALIZACIÓN DE LA COMPARACIÓN. LAS RELACIONES DE ORDEN

Como hemos señalado al principio del artículo, las formas comparativas no sólo permiten en el lenguaje natural pasar, en ciertos casos, de ciertas dimensiones cualitativas a otras más cuantitativas sino que también juegan un papel clave en la génesis del espacio de la «medida». Para observar este segundo aspecto de las formas comparativas utilizadas en los discursos sociales tenemos que acudir a la formalización matemática de las mismas. Formalización que se realiza mediante las denominadas «**relaciones de orden**»⁷. De hecho, las relaciones de

⁶ Orden que podría llegar a «cuantificarse» en un estudio cuantitativo paralelo.

⁷ Recordemos brevemente las propiedades de las relaciones de orden: Reflexividad (es decir, para todo a, a es igual o menor que a); transitividad (si a es igual o menor que b y b es igual o menor que c, a es igual o menor que c); antisimétrica (si a es igual o menor que b, entonces b es igual o mayor que a).

orden «más... que», «menos... que», «tan... como», etc., del lenguaje natural son directamente representables en un lenguaje matemático más formal por las relaciones \geq , \leq ,⁸.

Más aún, la misma condensación de las operaciones retóricas de la «similitud» y de la «comparatio» genérica en la común y habitual figura de la «comparación» en el citado lenguaje natural, se ha traducido y expresado en una cierta confusión sobre la caracterización de las relaciones de orden en el propio lenguaje matemático hasta principios del siglo XX. De hecho, tan sólo en dicha época ha sido posible desentrañar y axiomatizar en el lenguaje matemático más formal los dos planos de la «similitud» y de la «comparatio» condensados en la comparación, en la noción de orden. Al menos eso es lo que creo que cabe desprender de la lectura del artículo de Hourya Sinaceur sobre «La Construction Algébrique de Continu: Calcul, Ordre, Continuité» publicado en la obra «Le Labyrinthe de Continu» de J. M. Salanskis y H. Sinaceur (Eds.). En efecto, en dicho artículo, H. Sinaceur nos da una serie de claves de interpretación de la compleja caracterización de las relaciones de orden en el ámbito de los lenguajes matemáticos más formales muy similares a las ofrecidas por Le Guern en la citada obra *La Metáfora y La Metonimia en relación al lenguaje «natural»*.

H. Sinaceur hace una especie de historia de la noción de orden y de sus múltiples relaciones con muy distintos campos de las matemáticas para poner de manifiesto, en síntesis, que las citadas nociones del «orden» al igual que otras nociones fundamentales de las matemáticas «*está, de hecho, situada en el gozne de la gran bifurcación que articula el trabajo matemático en geometría y álgebra, en topología y aritmética, enraizadas las unas en el continuo, las otras en lo discreto*» (1992, 114). O, dicho de otra forma y utilizando más el lenguaje de la metodología sociológica, la noción del orden está a caballo entre las dimensiones cualitativas (el «continuo» de Sinaceur) en un caso y las cuantitativo-numerales en otro (en lo «discreto»), tal como también pude señalar en Conde (1994a).

Sinaceur va señalando en el citado artículo los distintos pasos que grandes figuras de las matemáticas, como Dedekind, Hilbert y otros autores, van dando en estos años de finales del siglo XIX y principios del XX para desentrañar y aclarar estas relaciones entre la noción de orden y los más diversos campos de las matemáticas. Relaciones que hasta dichos años estaban confusas en la medida en que para las matemáticas dominantes en la época las relaciones de orden venían a coincidir, a ubicarse exclusivamente en la topología, poderosa rama de las

⁸ DESROSIÉRES (1993, 35) sitúa en la obra del inglés Petty, en los albores de la estadística y en el marco de la llamada «aritmética política», uno de los momentos claves en la inflexión desde la forma «escrita», dominante en aquella época en las «investigaciones sociales», a la puesta en forma «matemática» de las mismas. Puesta en forma inicial en la que el propio Petty señalaba, de forma consciente, la importancia de las formas comparativas. Así, según Desrosiérés, Petty explicaba su método de realizar los cálculos y los registros de los bautismos, etc, diciendo que «*en lugar de servirme sólo de los términos del comparativo y del superlativo, de argumentos puramente relacionales, he adoptado el método (como elemento de la aritmética política) que consiste en expresarme en términos de números, de pesos y de medidas*».

matemáticas muy en boga y en pleno desarrollo en aquellos años. En este sentido, cabría pensar que de la misma forma que la «similitudo» y la «comparatio» se habían subsumido en el lenguaje «natural» en la comparación (general) más «cuantitativa», en el lenguaje matemático las diversas expresiones de las relaciones de orden se habían reducido exclusivamente a la otra dimensión cualitativa de la comparación, a la dimensión topológica de las mismas.

Los pasos fundamentales, según Sinaceur, para desentrañar la citada complejidad de las «relaciones de orden» y desenclavarlas de su ubicación exclusiva en el ámbito de la topología fueron los siguientes. En primer lugar, Dedekind en los años 1858-1872 había «*iniciado la distinción entre estructura ordenada y topología propiamente dicha, mostrado que la estructura topológica de R (cuerpo de los números reales) no es la preponderante desde los más diversos puntos de vista*» (1992, 112). Posteriormente Hilbert, a principios de siglo, plantea cómo las relaciones de orden «*forman parte del cálculo*». Sin embargo, según Sinaceur, Hilbert no llega a extraer todas las consecuencias de ello en la medida en que sus intereses profesionales se dirigían en otra dirección. Pese a estos pasos dados por Dedekind y Hilbert de vincular el orden con el cálculo y no con la topología, como había ocurrido hasta ese momento, la creencia dominante en los matemáticos de los años 20 continuaba asociando la noción de orden con la topología, es decir, con las dimensiones más continuo-cualitativas de las matemáticas. Es por ello que se produce una «*sorpresa general de su época*», como subraya Sinaceur, cuando en los citados años 20 Artin y Schreier consiguen «*reducir el orden al cálculo*» que es justamente la otra vertiente del trabajo matemático, la vertiente opuesta a la topológica, es decir, la discreta-numeral, la aritmética. De esta forma, los trabajos de Dedekind, Hilbert y los citados Artin y Schreier ayudan a completar el conjunto de implicaciones y dimensiones diferenciales que subyacen en las citadas relaciones de orden, posibilitando configurar las mismas de un modo más rico, diverso y complejo que lo que se habría podido realizar hasta ese momento.

En este mismo sentido y de forma homóloga al papel de la comparación en el lenguaje natural a caballo entre las dimensiones cualitativas y cuantitativas, las relaciones de orden se ubican en una situación y relación similar con respecto a las distintas ramas de las matemáticas más cualitativas y más cuantitativas respectivamente. El propio Sinaceur (1992, 115) finaliza su artículo señalando cómo «*a priori o por naturaleza, la noción de orden en matemáticas no es intrínsecamente ni geométrica, por más que ella se represente fácilmente por la relación «estar situado entre...», ni algebraica, por más que ella se traduzca por la relación de desigualdad, ni analítica, por más que ella esté implicada en las nociones de límite y de convergencia. Ella se presta a diversas formas de presentación, a diversas expresiones y, en los casos más favorables, se consigue establecer unas correspondencias, unas equivalencias entre una expresión y otra*». De este modo, continua señalando Sinaceur, la noción de orden «*aparece en las matemáticas contemporáneas como una noción transversal, presente sobre los caminos que llevan de una disciplina a otra*». Noción transversal que permite ayudar a configurar el espacio de la medida, tal como señalaba en un principio.

4. LA DIMENSIÓN OPERACIONAL DE LAS RELACIONES DE ORDEN: LOS ANÁLISIS NO MÉTRICOS

De modo similar a cómo en los discursos de los grupos de discusión la aparición de los «comparativos» es un claro síntoma de la existencia de un espacio semántico común en el que puede configurarse un cierto sistema de imágenes de marca, tal como señalamos en un principio, la utilización de los comparativos y de las relaciones de orden en los estudios cuantitativos constituyen una de las herramientas básicas de uno de los tipos de análisis multivariantes más adecuados para el abordaje de la investigación de los sistemas de imágenes de marca, para la investigación de los fenómenos relativos a las representaciones sociales, a los mapas perceptivos, etc., tal como expuse en Conde (1987).

En el conjunto de métodos de análisis de datos existe una familia particular cuyo proceso consiste precisamente en realizar matemáticamente una operación similar a la realizada por los comparativos en el lenguaje cotidiano. Los **análisis no métricos** desarrollan una lógica que transforma las **comparaciones** entre objetos, las comparaciones de orden cualitativo obtenidas directamente de las respuestas de los individuos en un Cuestionario, en **distancias no métricas**, en distancias ordinales sobre un plano o mapa final en el que se expresa la forma conjunta de este conjunto de relaciones de orden, de comparaciones entre objetos. Como señala Kruskal, uno de los creadores de este tipo de análisis, los denominados análisis no métricos (MDSCAL) «*pretenden representar geoméricamente n objetos por n puntos, de tal manera que las distancias existentes entre éstos se correspondan en algún sentido con las disimilitudes experimentalmente advertidas entre los objetos*» (Kruskal, 1983, 77). Es decir, el objetivo de los análisis no métricos consiste en obtener la representación gráfica, relacional, de todas aquellas cuestiones u objetos entre los que queramos establecer cualquier tipo de configuración o estructura relacional o comparativa.

Uno de los pasos del cálculo de los programas de los análisis no métricos se relaciona estrechamente con la diferenciación establecida anteriormente entre la «similitudo» y la «comparatio». A partir de las comparaciones iniciales, el cálculo debe de tratar de encontrar «*el mínimo número de dimensiones del espacio euclidiano necesario para que las distancias en dicho espacio estén relacionadas monotónicamente con las medidas de proximidad dadas al principio*» (Shepard, 1983, 17). O dicho de otra forma, del mismo modo que los adverbios comparativos en su doble acepción de «similitudo» y de «comparatio», transformaban el significado cualitativo de un calificativo en un atributo más cuantitativo, los análisis no métricos ayudan a transformar asociaciones, comparaciones cualitativas (las comparaciones iniciales del cuestionario son abiertas y polisémicas) en medidas extensivas no métricas, en distancias ordenadas en un plano. Conciencia de este proceso de transformación expresada por los propios autores de los programas de análisis de datos citados cuando invitaban a utilizar las potentes herramientas del cálculo para realizar estas transformaciones. Así Shepard subrayaba cómo «*la inserción de palabras como mucho y medianamente atestigua la pérdida de precisión que lleva consigo el salto desde el concepto de distancia definida operacionalmente, a la noción de proximidad, definida intuitivamente.*

Pero, a su vez, ello invita a intentar el trasvase de la poderosa maquinaria cuantitativa que se ha desarrollado en torno al concepto de distancia al área cualitativa en la cual sólo es posible hablar de cercanía o proximidad» (Shepard, 1983, 15).

De este modo, mediante una sencilla pregunta a los entrevistados sobre similitudes⁹, sobre asociaciones entre marcas u objetos, sobre comparaciones entre los mismos, el MDSCAL transforma las respuestas de los encuestados en una forma gráfica, en un conjunto de distancias no métricas que vienen a sintetizar y representar lo que podríamos denominar el esquema formal subyacente al conjunto de los datos, al conjunto de valoraciones cualitativas de los sujetos con respecto al sistema de objetos que se le presentan en la pregunta del cuestionario. Forma gráfica final de este tipo de análisis plenamente equivalente a la construida analíticamente por el investigador en el marco de una aproximación cualitativa a este mismo sistema de objetos (Conde, 1987).

5. LO ORDINAL Y LO CARDINAL EN LAS CIFRAS

Los procesos de ordenación cualitativa y de medición extensiva no sólo están condensados en las figuras de la comparación, no sólo están formalizadas en las propias relaciones de orden sino que están condensadas y subsumidas en la propia numeración, en las cifras que utilizamos todos los días en el ámbito más preciso y estrictamente cuantitativo. En efecto, un historiador como Georges Ifrah nos recuerda en su obra «La Cifras. Historia de una gran invención» cómo la propia «*noción de número reviste dos aspectos complementarios: uno, llamado cardinal que sólo se basa en el principio del emparejamiento, y el otro, llamado ordinal, que exige a la vez el procedimiento del acoplamiento y de la sucesión*».

Como sigue señalando Ifrah lo que en realidad ocurre es que «*hemos aprendido a pasar con tanta facilidad del número cardinal al número ordinal que ya no distinguimos estos dos aspectos del número natural. Cuando queremos determinar la pluralidad de los objetos de una agrupación, es decir, su número cardinal, ya no estamos sujetos a la obligación de encontrar un conjunto-modelo al que podamos compararle, simplemente lo «contamos». Y nuestros progresos en matemáticas se deben a que hemos aprendido a identificar los dos aspectos del número. En efecto, mientras que en la práctica el número cardinal es el que realmente nos interesa, dicho número es incapaz de servir de base a una aritmética pues las operaciones aritméticas están fundadas en la hipótesis tácita de que siempre podemos pasar de un número cualquiera a su sucesor. Ahora bien, en esto consiste la esencia misma del concepto del número ordinal. El emparejamiento, por sí solo, es incapaz de crear cálculo. Sin nuestra facilidad para disponer los seres y los objetos según la sucesión natural, se habría progresado muy poco. Nuestro sistema numérico está íntimamente impregnado de estos dos*

⁹ A. MOLES (1990) subraya la fuerza y la importancia de la «similitud» para tratar de formalizar lo «informe».

principios, el de la correspondencia y la sucesión, que constituyen el tejido de todas las matemáticas y de todos los ámbitos de las ciencias «exactas».

De este modo, una vez más, la «naturalización» del lenguaje de las «cifras» permite subsumir bajo la misma «forma» operaciones distintas, procesos sociales e históricos diferenciados expresados en dichas operaciones. Proceso de naturalización que es el que precisamente permite realizar las operaciones del cálculo que, en otro caso, difícilmente podrían haberse realizado. De esta forma, por diferentes y sucesivas transformaciones del lenguaje, de la puesta en forma del discurso se consigue la «homogeneización» progresiva de la multidimensionalidad de lo social, se consigue pasar de ciertas dimensiones cualitativas a otras cuantitativas que, «naturalizadas»¹⁰ por su uso histórico consiguen establecer espacios homogéneos y operaciones de medida y de ciframiento donde antaño era imposible.

En resumen, las comparaciones, su uso en el lenguaje natural, su formalización en las matemáticas a partir de la noción de las «relaciones de orden» y su operacionalidad en los análisis no métricos permite observar como dicha noción juega un papel clave como dispositivo de paso entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Las comparaciones, por tanto, constituyen una «figura» del lenguaje decisiva en las progresiva formalización de los procesos discursivos, en el establecimiento de la medida.

En todo caso, más allá de la propia formalización de las «comparaciones» y de las operaciones de medida que pueden generarse al respecto, la misma breve reflexión realizada permite observar otro plano de la singularidad y de la complejidad de las relaciones entre lo «cualitativo» y lo «cuantitativo» así como las múltiples dimensiones sociales, históricas y lingüísticas que las atraviesan. Atención a todas estas dimensiones, al respeto de sus singularidades y a sus complejidades que el magisterio de Angel de Lucas nos ha enseñado a desarrollar en los más diversos campos de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- CICOUREL, A. (1989): *El Método y la Medida en Sociología*. Ed. Nacional. Madrid.
- CONDE, F. (1987): «Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la Investigación Social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas». *REIS*. n.º 39. CIS. Madrid.
- CONDE, F. (1994a): «Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias» en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis. Madrid.
- CONDE, F. (1994b): «Procesos e instancias de Reducción/Formalización de la multidimensionalidad de lo real: Procesos de Institucionalización/Reificación social en la Praxis de la Investigación Social» en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis. Madrid.

¹⁰ Esta homogeneización y naturalización es un proceso social, ideológico-político muy complejo. Aquí sólo estamos abordando reductoramente la función y el papel de ciertas formas del lenguaje en dicho proceso más general.

- DESROSIERES, A. (1993): *La politique de grands nombres. Histoire de la raison statistique. La Decouverte*. París.
- IFRAH, G. (1987): *La Cifras. Historia de una gran invención*. Alianza. Madrid.
- KRUSKAL, J. B. y SHEPARD, N. S. (1983): *El Modelo de Escalamiento Multidimensional no Métrico*. Universidad de Barcelona.
- LE GUERN (1980): *La Metáfora y La Metonimia*. Catedra. Madrid.
- MOLES, A. (1990): *Les Sciences de l'imprécis*. Seuil. París.
- SECO, M., ANDRÉS, O., RAMOS, G. (1999): *Diccionario del Español Actual* Aguilar. Madrid.
- SINACEUR, H. (1992): «La Construction Algébrique de Continu: Calcul, Ordre, Continuité» en SALANSKIS, J. M. y SINACEUR, H. (Eds.) *Le Labyrinthe de Continu*. Springer-Verlag Paris.

RESUMEN

En el lenguaje cotidiano el uso de las comparaciones constituye una práctica habitual. En este artículo se desarrolla una reflexión acerca del uso de esta «figura» del lenguaje y se señala como la «comparación» constituye un elemento del lenguaje coloquial que permite realizar, de forma aparentemente «natural», la operación de acercar, de hacer «comparable», como indica el propio nombre de dicha figura, «objetos», fenómenos sociales de muy distinta cualidad. La comparación establece una especie de «espacio semántico» común entre los objetos inicialmente heterogéneos y, desde este punto de vista, se configuraría como un «dispositivo» que, desde el lenguaje, permite allanar el camino de la transformación de lo «cualitativo» en «cuantitativo». En primer lugar, la reflexión se centra en señalar dos dimensiones básicas de la «comparación»: una dimensión más «cualitativa» y otra más «cuantitativa» que expresivamente parecerían no distinguibles a día de hoy. Sin embargo, dichas dimensiones se retrotraen a una antigua diferencia en latín, hoy olvidada por naturalizada, entre la «similitudo» (más cualitativa y metafórica) y la «comparatio» (más cuantitativa y metonímica). En segundo lugar, la reflexión señala cómo la comparación se puede formalizar acudiendo al lenguaje matemático y, más en concreto, a las «relaciones de orden», apuntando cómo dichas relaciones matemáticas también soportan la citada ambivalencia cualitativa/cuantitativa, cómo dichas relaciones de orden se configuran como dispositivo formal a caballo entre la topología (más cualitativa) y la aritmética (más cuantitativa). Por último, se apunta cómo los análisis denominados «no métricos» o de «escalas multidimensionales» permiten operativizar ese paso en las propias encuestas y estudios cuantitativos.

ABSTRACT

Comparisons between objects, people and types of phenomena in the everyday language are common practice. It's in fact one of the figures of speech, one of its most widespread and used grammatical forms. This article expounds a reflection on the use of this «figure» of speech and points out how «comparison» is an element of colloquial speech that enables us to «homogenize», tend towards, make «comparable», as the name of the figure itself suggests, «objects», social phenomena with very different qualities. From this point of view, comparison takes the shape of a mechanism that enables, from speech, to smooth the path, to convert what is «qualitative» into «quantitative». Firstly, the reflection focuses on pointing out two basic dimensions of «comparison»: one dimension

more «qualitative» and one more «quantitative» which, through expression, would look distinguishable. Dimensions implicit in current comparison which some author, such as Le Guern, traces back to a difference in Latin, which has become so taken for granted that it has been forgotten, between «similitudo» (more qualitative) and «comparatio» (more quantitative). Secondly, the reflection points out how to formalize comparison by turning to mathematical speech and «order relations», and how such mathematical relations also support such qualitative/ quantitative ambivalence, how such order relations take the shape of a formal mechanism on the borderline between topology (more qualitative) and arithmetic (more quantitative). Finally, it points out how the analyses called «non metric» or of «multidimensional scales» enable this step to operate in polls themselves and quantitative researches.